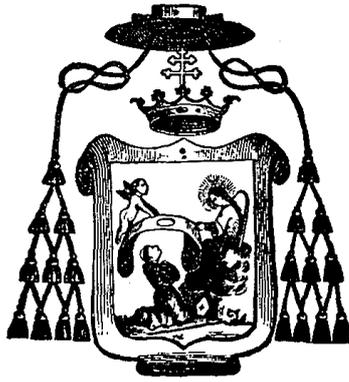


SE SUSCRIBE EN TOLEDO, LIBRERIA DE FANDO.

Este Boletín está dedicado á la circulacion de las comunicaciones oficiales del Arzobispado, y demas que convenga al interés del Clero.



SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.

Los señores eclesiásticos que no le reciban á tiempo, harán la reclamacion dentro del término de 20 dias, pasados los cuales no será atendida.

# BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

## ARZOBISPADO DE TOLEDO.

### CONFERENCIAS PREDICADAS

POR EL REVERENDO PADRE FELIX, JESUITA, EN LA  
CUARESMA DE 1858.

(Continuacion.)

¡Ah! en lugar de culpar al espíritu por su tiranía sobre la carne, es necesario culpar á la carne por sus rebeldías contra el espíritu, porque, sabedlo y entendedlo bien, vosotros, los que habláis de progreso: si el hombre se degrada, no es por conservar en su fuerza el imperio del espíritu, es por mostrarse demasiado débil ante las rebeliones de la carne.

Vosotros queréis anonadar en el hombre el despotismo del espíritu y aspiráis á la libertad de la carne, á la libre expansion de la carne. Ensayad con ese principio la educacion de un niño, ensayad la educacion de un pueblo: ¿sabeis lo que hariais en ese niño y en ese pueblo? conducirlos á ambos á la degradacion, ya que no á la destruccion. Abandonad á un niño á las exigencias de su cuerpo; dejadle libre de las represiones del espíritu á la libre expansion de su carne: ¿qué sucederá? que se degradará, que se enervará y se destruirá á sí mismo.

El animal se detiene por la fuerza del instinto en el limite de lo necesario; el niño traspasará ese límite; hará que su espíritu contribuya á la ruina de su cuerpo y uniendo á las groseras satisfacciones de la carne, la inmensidad naciente

de sus deseos, romperá ese débil instrumento, muy fuerte para suscitarlas y muy débil para saciarlas. Si lo dudais, preguntad á los que saben, preguntad á los discípulos de Hipócrates, que han retenido la leccion del maestro, lo que puede llegar á ser un niño entregado á esa educacion homicida, que rehabilitando la carne se precia de engrandecer á la humanidad. ¿Imaginais, señores, lo que llegaria á ser un pueblo, que marche á su progreso bajo esta bandera de ignominia, *rehabilitacion de la carne*? ¡Ah! lo que llegaria á ser, yo no me atreveré á decirlo; pero por muy grande que fuera, marcharía con paso precipitado adonde han ido y adonde irán para siempre todos los pueblos que practican esta fórmula.: al estado salvaje, á la barbarie al menos. Porque, no lo dudeis; la rehabilitacion de la carne, si llegára á hacerse, llevaria al hombre á la destitucion del espíritu. ¿Y qué otra cosa es la destitucion del espíritu, la decadencia del alma, en la naturaleza humana? Todo responde, que es el estado salvaje, el estado bárbaro. En los hombres como en los pueblos, cuanto mas se dilata el reino de la carne, tanto mas se reduce el reino del espíritu. Ese equilibrio perfecto, esa igualdad armónica del espíritu y de la carne, ese mentis dado al cristianismo no se parece á nada mas que al que dan en la historia los sistemas humanitarios, que no tienen ni aun el mérito vulgar de conocer un poco á la humanidad.

Pero prescindamos, señores, por un momento de lo que atañe á la humanidad en general, y aplicando nuestras doctrinas á las necesidades de